

El relato invisible de las narraciones de Ciudad Juárez

Alejandra Torres León

Torres León, A. (2021), *El relato invisible de las naciones de Ciudad Juárez*. México: Centro Latinoamericano de Pensamiento Crítico.

Reservados todos los derechos. Apoyamos la libre reproducción o transmisión total o parcial de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluido fotocopia, grabación magnética o cualquier sistema de almacenamiento de información, siempre y cuando se realice sin fines de lucro o medro alguno.

DERECHOS RESERVADOS:

Primera edición 2021.

© Alejandra Torres León.

© Centro Latinoamericano de Pensamiento Crítico

Puerto La Palma 1455, colonia Valle de América, Ciudad Juárez, Chih., México, C.P. 32599.

Teléfono: (656) 4071425

Disponible en formato electrónico en: www.celapec.edu.mx

ÍNDICE

Resumen	4
La pregunta.....	5
Los Femicidios	7
El Cruce	12
El Desierto	17
La naturalización de las desigualdades	19
Otras posibilidades	22
Bibliografía.....	27

RESUMEN

La literatura juarense se distingue por relatar acontecimientos sociales que conforman la identidad de Ciudad Juárez. Temas como los feminicidios, el cruce del puente y el desierto, aparecen en la literatura fronteriza de forma reiterada. Si bien, vale la pena adentrarse en estos temas, la comunidad literaria de la ciudad ha dejado intacto el hecho de que estos tres fenómenos sociales se producen gracias a que el capitalismo genera condiciones que los provocan. Cuando la comunidad literaria guarda silencio sobre las desigualdades que produce el capitalismo, emerge un relato invisible que se vuelve cómplice de los oprobios. El texto es una invitación a escribir literatura política que permita a la comunidad juarense preguntarse ¿Qué es lo que nos ha llevado a cruzar el puente, a vivir en un desierto, o a morir por ser mujer?

LA PREGUNTA

La última década del siglo XX y la primera década del siglo XXI han sido un suplicio para Ciudad Juárez. Esta ciudad que, junto con El Paso, Texas, sirve de frontera entre México y Estados Unidos, ha sido lugar de múltiples contradicciones.

Ciudad Juárez ha sido víctima del terror colectivo provocado por el narcotráfico y los feminicidios. Ha estado en la mira del ojo internacional por los asesinatos cometidos como producto (y con el pretexto) del crimen organizado. Juárez, herida por la impunidad, ha dejado en el anonimato a los responsables de causar el declive de la ciudad. ¿Quién o quiénes han sido los responsables y los cómplices de la arbitrariedad?

La pregunta se antoja conspiracionista. Partir del supuesto de que alguien se encuentra detrás de estos oprobios, sería como admitir que el asunto se tratara de una tragedia griega escrita por una mente macabra que ideó una serie de injusticias para favorecer a un grupo en el poder. Al creer que existe un grupo de personas con infinitos dotes de poder, se omite por completo la tesis marxista que deposita la responsabilidad en una relación social. La carga no radica del todo en una cúpula de empresarios o gobernantes que se favorecen (aunque en los hechos también los favorezca) con la violencia que padecen los ciudadanos, sino en una serie de condiciones que permiten que sucesos ignominiosos

ocurran y permanezcan inmunes a cualquier tipo de justicia penal y social.

Entonces, queda lugar para otra pregunta ¿Cuáles son las condiciones que han generado y exacerbado la debacle de la ciudad?

La narrativa juárica¹ y la juarense paralela² dan forma a la configuración de Ciudad Juárez como un espacio mítico en el que convergen leyendas que otorgan identidad a una de las fronteras más polémicas del mundo.

Dentro de estas dos categorías de narrativa, existe un conjunto de elementos que dan forma a la identidad mítica de Ciudad Juárez. Tales elementos son *los feminicidios, el cruce y el desierto*. Aunque reconozco que *la industria* es otro mito que da identidad a la ciudad, dejaré el tema para el final de esta reflexión.

¹ Que hace referencia explícita a Ciudad Juárez.

² Relatos que hacen alusión a la frontera. En esta categoría se incluyen también narraciones que se refieren a Tijuana como ciudad fronteriza y relatos que no han logrado plasmar la realidad juarense en su totalidad.

LOS FEMINICIDIOS

Ciudad Juárez es reconocida a nivel mundial por los escandalosos y amarillistas encabezados de la prensa local, nacional e internacional que desde 1993 han ocupado un lugar importante en tema de feminicidios.

A principios de 1993, la prensa comenzó a denunciar las desapariciones de cientos de jovencitas desaparecidas, violentadas sexualmente y asesinadas cuyos cuerpos sin vida fueron encontrados en distintos puntos de la ciudad.

La década de los 90's y la primera década del siglo XXI estremecieron a la población juarense, incluida la comunidad literaria. Escritores de la ciudad y de distintas partes del país y del mundo tomaron a ciudad Juárez como un referente para sus producciones literarias.

Roberto Bolaño (2004), en su obra *2666* en *La parte de los crímenes*, describe los caminos que recorren diariamente mujeres obreras, prostitutas y estudiantes, mujeres que fueron asesinadas por cualquiera. Las calles oscuras, los caminos tapizados de polvo, las casuchas de madera, cartón y zinc, los inacabables senderos que atraviesan los complejos industriales. Pareciera que Bolaño hubiese vivido en la ciudad, aunque jamás puso sus pies en las tierras áridas de Juárez.

El autor relata una serie de acontecimientos sobre los asesinatos de mujeres. Las mujeres descritas son juarenses, quizás no de nacimiento, pero todas ellas residen en Juárez. A mitad de este capítulo, el relato es interrumpido por un

suceso en el que la población vierte toda la atención. Con esto, los asesinatos de mujeres pasan a segundo plano.

El suceso es producto de la sacrofobia que padece un sujeto que comete trasgresiones en iglesias católicas como orinar el lugar, destruir los ídolos sagrados e incluso matar a un sacerdote que intenta intervenir en sus planes.

Al desplazar la mirada hacia la transgresión que ha sufrido la iglesia católica, las autoridades y los medios de comunicación participan, ya sea de forma consciente o inconsciente, en el olvido de los asesinatos de mujeres que, tanto entonces como ahora, continúan ocurriendo. El final de *La parte de los crímenes*, como en la realidad, los oprobios contra las mujeres quedan sin esclarecer.

Otro ejemplo de literatura sobre el tema de los feminicidios es *El silencio que la voz de todas quiebra* (De la Mora, *El silencio que la voz de todas quiebra. Mujeres y víctimas de ciudad Juárez*, 1999), una compilación de relatos que cuenta las historias de niñas y mujeres violentadas y asesinadas en Ciudad Juárez. En la obra, siete comunicólogas narran una serie de casos en los que muestran la cotidianidad de los padecimientos de mujeres víctimas de la explotación de las maquiladoras, las carencias económicas que sufren, la angustia de las familias de jóvenes desaparecidas y los infortunios que han padecido las mujeres asesinadas.

La obra es un *collage* de narraciones basadas en investigaciones en hemeroteca, investigación bibliográfica, documentos de distintas organizaciones e instituciones, entrevistas a la familia y amistades de las jóvenes, así como en trabajo periodístico. La producción literaria de estas mujeres

es una denuncia consciente al silencio, la autocensura, la complicidad y la negligencia que rondan al tema del feminicidio.

Huesos en el desierto (2005) de Sergio González Rodríguez, es una investigación sistemática de trasgresiones producto del crimen organizado, el narcotráfico, la violencia y la drogadicción. En *La pequeña holandesa*, un fragmento del libro, se narran los acontecimientos que giran en torno a la investigación policiaca sobre el asesinato de una joven holandesa de 28 años de edad llamada Hester. La chica, una estudiante viajera de Holanda, fue encontrada sin vida en la habitación de un hotel del centro de Ciudad Juárez en el año 1998.

El caso fue de interés internacional al salir del patrón de los crímenes cometidos hasta entonces contra mujeres. Los feminicidios cometidos en esos años, fueron realizados contra jóvenes morenas, de cabello oscuro y largo, provenientes de familias obreras de la ciudad.

González relata cómo el cuerpo policiaco camina tambaleante en torno a las pistas que dejó el asesino. La policía entrevista a los testigos, a varios sospechosos y a la familia de la joven. Al final, el crimen queda sin esclarecer y Hester se convierte en una víctima más, no solo de su asesino, sino también de la incompetencia de las autoridades locales.

Existe otra compilación sobre el tema de los feminicidios, la obra es una colección en la que colaboraron *Cinco dramaturgos chihuahuenses*. Como parte de la compilación está la contribución de Edeberto “Pilo” Galindo (2005),

otro ejemplo más de narrativa juarense que habla sobre la temática.

En el texto de Galindo aparecen siete mujeres jóvenes. Cada una de las chicas llega de noche a una pequeña posada ubicada en un lugar desconocido en medio de un arenal. Una a una va sumándose al espacio de espera. Las mujeres llegan desorientadas y con signos de haber sufrido violencia. No saben quiénes son, ni de dónde vienen, desconocen el día y la hora presentes, no se explican el porqué de su estado físico. Desconocen cuándo llegaron y cuánto tiempo llevan allí. Ignoran por qué sus ropas están rasgadas o su cabeza está dentro de una bolsa de plástico. Tienen frío, “Así es siempre al principio” (Galindo Noriega, 2005, pág. 144), y esperan eternamente el amanecer. Las jóvenes se maquillan para ocultar los golpes que marcan sus rostros y procuran no hablar de los recuerdos que las golpean desde adentro. Esto las atemoriza.

Las siete mujeres que llegan a cuentagotas, se hacen compañía en la espera de la llegada del sol. Están perdidas. Temen que no amanezca, temen a su falta de memoria, temen su llegada a la casa que habitan, pero temen también moverse del lugar. Simplemente esperan. El texto es un relato de la espera de las jóvenes muertas, mientras en el mundo de los vivos sus familias las buscan. Al mismo tiempo, continúan ocurriendo más crímenes.

Las narrativas literarias sobre los feminicidios contribuyen a la conformación de la identidad de Ciudad Juárez como un territorio sin dueño en donde la violencia sexual y

los asesinatos impunes son un asunto cotidiano. Las preguntas alrededor de las narrativas sobre la temática de los feminicidios –ya sea de forma explícita o implícita en los textos, o ya sea que las realice el autor o el lector– giran en torno a la búsqueda y el encuentro de los responsables de los feminicidios. ¿Quién o quiénes fueron? ¿Existe una red de asesinos? ¿Está involucrada la clase política? ¿Es la policía parte de esto? ¿Existe una red de norteamericanos racistas involucrados?

Si bien los textos son una forma de denunciar el fenómeno, al producir este tipo de literatura se genera en los lectores un sentimiento de frustración que lleva a la búsqueda de un rostro, una persona o grupo de personas a quienes responsabilizar, cuando en realidad la culpa radica en un sistema social que ha desvalorizado la vida humana, y en donde la violación y el asesinato de mujeres se ha vuelto un producto más de consumo.

EL CRUCE

Dentro de los temas que han participado en la configuración de la identidad de Ciudad Juárez está el asunto del cruce (principalmente por parte de latinoamericanos) a los Estados Unidos.

La ciudad es un punto clave para cruzar la frontera que divide a México y el país del norte. Del otro lado del Río Bravo o Río Grande, se encuentra el sueño americano, en donde las leyendas cuentan que las oportunidades de un empleo y una vida digna aumentan conforme se adentre al vecino país.

Nuevamente, en la compilación de *Cinco dramaturgos chihuahuenses*, Guadalupe De la Mora (2005), en su obra *Almas de arena*, relata la historia de un grupo de indocumentados que atraviesan el desierto para llegar a Estados Unidos. Los personajes agonizan entre la vida y la muerte. Dialogan consigo mismos, con sus muertos y con los vivos que se atraviesan por las tierras desoladas de la región.

Los personajes de la historia cruzan llenos de esperanzas... esperanza de encontrar a sus parejas, de dar una vida mejor a sus familias, de tener un trabajo mejor remunerado que en su país de origen, de vivir el sueño que les han contado los medios de información y algunos amigos o familiares. Los indocumentados viajan con la esperanza de que quizás del otro lado del río se tengan más oportunidades de ser explotado.

Jorge Humberto Chávez Díaz De León (2013), en su libro *Te diría que fuéramos al río Bravo a llorar pero debes saber que no hay río ni llanto*, habla sobre Ciudad Juárez y El Paso (Texas) como un solo espacio, una sola ciudad. En la frontera, dice el autor, termina un país huérfano y nacen otros significados. Por un lado, es fiesta, por otro, es una pesadilla. Blanco y negro, dolor y canto, grito y festividad; un espacio que bajo la luz del sol es un solo lugar. Chávez describe en este poema la arbitrariedad de la división de un solo lugar en dos espacios.

Por su parte, Rosario San Miguel (1994), relata en *Bajo el puente*, las aspiraciones de Mónica, la joven novia de un cholo “pasamojados” que trabaja en el puente cruzando personas indocumentadas. La chica, llena de curiosidad, le pide a su novio Martín que la pase del otro lado. Martín ha tenido problemas con un agente norteamericano de migración, con quien tiene un acuerdo para dejarle pasar indocumentados. Cuando los jóvenes cruzan el río para llegar a El Paso, un agente norteamericano dispara contra Martín. Entonces, Mónica escucha el silencio que produce el río.

El cuento de Rosario San Miguel es un retrato de la vida cotidiana, un reflejo de los sueños de muchos jóvenes. Llegar a El Paso como primera escala es la ilusión de hombres y mujeres de diversas edades. De ahí, directo a Michigan, a Los Ángeles, a Arizona, a Nueva York. Cualquier lugar representa una fantasía para quien quiere cambiar de vida, de aires o mejorar las condiciones de sus familias.

En su libro *Delincuentes*, Arminé Arjona (2005) narra dos historias que hablan sobre el cruce del puente. El primero, llamado *El Acecho*, habla de Nora, una joven que, en contubernio con un amigo, se dedica a timar hombres solos en los bares de Ciudad Juárez. Nora, en una actitud sugerente, invita a los hombres de los bares a tomar. El relato narra cómo la protagonista invita a un gringo a beber mientras ella finge divertirse con él. Cuando el sujeto está ebrio, Nora le pide que la lleve a El Paso en su carro, porque no se siente en condiciones de conducir. El sujeto la lleva y cruza el puente con la intención de tener un encuentro sexual con la mujer. Cuando llegan a las calles del centro de la ciudad, aparece una camioneta que impide que los enfiestados sigan su camino. Del vehículo sale un hombre violento que finge ser el cuñado de Nora, quien la golpea y la jalonea. El sujeto del bar huye.

Nora y su “cuñado” se quedan en el lugar riéndose de la escena. Ambos planearon el evento. Embriagar al hombre era parte del plan para cruzar el vehículo de Nora con varios kilos de marihuana.

En otro cuento de Arjona titulado *American, Sir...* la autora describe cómo dos mujeres jóvenes cruzan la frontera con el auto cargado de droga. Cuando están en el puente, las autoridades norteamericanas les piden que pasen para una revisión más exhaustiva. Un perro olfatea el auto, pero se detiene a comer una tortilla que se quedó en el asiento del conductor.

Al final, las chicas pasan sin mayores contratiempos. Ambas disfrutaron del placer que les provoca recordar cómo

una de ellas, al momento de ser interrogadas por el primer agente, respondió con seguridad “American, Sir”, para hacerle creer al guardia que era americana.

El cruce del puente representa el paso hacia una vida mejor, menos dolorosa. Los sueños y aspiraciones de personas de todas las edades y de cualquier lugar de México, centro y sur América se materializan del otro lado del río. Cruzar el río es la representación simbólica y material de un cambio. Algunos cambios que genera el cruce son para bien, algunos son para mal. Algunos cambios nunca llegan y los sueños se quedan en el río para ser llevados en las corrientes de sus aguas.

Los cambios a los que aspiran quienes se arriesgan a cruzar están generalmente relacionados con la esperanza de obtener mayores ingresos económicos. Tener oportunidades de ser explotados por un mejor salario se ha vuelto el sueño de millones de latinoamericanos que llegan a la frontera. Sin embargo, los relatos sobre el tema del cruce no cuestionan este hecho. La división arbitraria de una frontera está naturalizada. La frontera es incuestionable. Nadie se pregunta por qué está ahí, con qué intereses la pusieron, a quién favorece. Simplemente está.

En ninguno de los relatos producidos por la comunidad literaria juarense se encuentra alguna denuncia a este asunto. Los textos cuentan pequeños o grandes detalles de la vida cotidiana de la frontera, pero no cuestionan el absurdo cambio de valores que hay al atravesar el río. Cambia el valor de la moneda, de las mujeres, de los niños, del color de piel, de la altura, del idioma, de acento, del color de ojos.

Cambia el valor de la vida, pues parece que los encabezados en los medios publican con morbo el caso de un joven estudiante de 14 años que fue asesinado por un agente de la patrulla migratoria.

El relato de pequeñas acciones cotidianas cuestiona injusticias culturales, pero no cuestiona la arbitrariedad en la que se fundamentan esas injusticias. Al final, los relatos sobre el cruce, sólo dejan un profundo sentimiento de insatisfacción en donde tampoco existen culpables ni responsables, sólo víctimas.

EL DESIERTO

El tema del desierto es otro tópico recurrente en la literatura que habla sobre Ciudad Juárez. Metáforas que tienen que ver con la arena, el viento, la soledad, el silencio y la desolación, permean las obras que hablan sobre la ciudad.

Pongo nuevamente el ejemplo de De la Mora (2005) en su obra *Almas de arena*, en donde la autora cuenta cómo un grupo de indocumentados atraviesa el desierto para cruzar a Estados Unidos. La autora describe cómo los personajes se pierden, descansan y yacen muertos sobre la arena, se cubren de ella y agonizan. La narración es un relato aparentemente interminable que transcurre en las tierras áridas de la frontera.

El desierto es un tema que insiste colarse en los relatos de la frontera. Sin embargo, el tema aparece como un adjetivo para describir a Ciudad Juárez. Para quienes tienen la “fortuna” de cruzar a Estados Unidos, es evidente que las tierras áridas se quedan atrás una vez que se ha cruzado el puente, pues del otro lado es posible ver grandes extensiones de tierra sembradas. El desierto es, aparentemente, parte de Ciudad Juárez, no de El Paso, pues es evidente que el acceso al agua es menos restringido de otro lado del río. La pregunta que cabe aquí es ¿Por qué los escritores no cuestionan la disparidad de condiciones que trazan la región fronteriza? Las condiciones desiguales son parte de la región, pero parece que esto es una condición normalizada por los escritores y los lectores locales y extranjeros. Se da

por hecho que las cosas son así porque así han sido siempre y no aparecen cuestionamientos sobre las injusticias y las desigualdades que dan identidad a las ciudades fronterizas.

LA NATURALIZACIÓN DE LAS DESIGUALDADES

Los relatos sobre Ciudad Juárez hablan sobre temas reiterativos que aparecen en los discursos que forman el rompecabezas de la identidad juarense.

Los *femicidios* han dado en las últimas décadas el toque crudo que forma la identidad juarense, es un fenómeno en el que interviene la mano humana. Los múltiples asesinatos de mujeres aún permanecen impunes. Las manos que los provocaron y los silencios que las han solapado siguen ahí.

Las denuncias de los feminicidios continúan, tanto en manifestaciones como en notas periodísticas y en la literatura. Sin embargo, la denuncia es sobre un acontecimiento que ocurre en la realidad. Para que estos acontecimientos violentos ocurran y continúen sucediendo, se requiere de ciertas condiciones que lo permitan ¿cuáles son estas condiciones?

El *cruce* del río Bravo es otro elemento identitario inquestionable. *Cruzar* es un acontecimiento cotidiano desde hace cientos de años. Los literatos juarenses hablan sobre el tema, pues es parte de la vida diaria cruzar al otro lado. Se cruza con permiso, se cruza sin permiso, se cruza para escapar, para olvidar, para empezar de nuevo. Pero ¿por qué y para qué cruzar?

Existen una serie de contradicciones que refuerzan a los puentes como un elemento identitario. Algunos de los relatos de la literatura sobre Ciudad Juárez llegan, incluso, a

romantizar el cruce del río. Lo plasman en sus textos como un ideal, pues se parte del supuesto de que del otro lado las cosas cambian, ya sea que se cruce a El Paso o a Ciudad Juárez.

El tema del *cruce* se ve entonces como un renacimiento, como un nuevo amanecer. Se parte también del supuesto de que, para la clase obrera y campesina de México y Latinoamérica, es mejor estar en Estados Unidos, pues allá existen mejores condiciones de vida, aunque esto cueste la vida misma.

Las desigualdades sociales son abrumadoras y ofensivas. Una vez que se cruza a El Paso, las calles son más amplias, limpias y “seguras”. ¿Por qué son tan diferentes las cosas cuando se ha cruzado el río? ¿Qué es lo que genera estas desigualdades?

El tema del *desierto* es un hecho que parte de fenómenos naturales, es decir, que el ecosistema de la región es un asunto inevitable. Esto, si ignoramos por completo que la clase política ha colaborado con empresas que se dedican a la explotación de los recursos naturales de la región.

Es asunto público el hecho de que Alejandra De la Vega Arizpe, proveniente de una de las familias más poderosas de la ciudad, quien fue la coordinadora de la Mesa de Seguridad y Justicia de Ciudad Juárez. La mujer es también esposa de Paul Foster, dueño de varias refinerías en Estados Unidos. Este es sólo un ejemplo de cómo la mancuerna entre empresarios y políticos —o de empresarios que llegan a cargos públicos— permite la celebración de jugosos acuerdos entre el gobierno y empresas transnacionales que tienen

intenciones de utilizar métodos para la extracción de minerales que son sumamente nocivos para las tierras de la ciudad.

La ciudad se volverá, ahora gracias a la intervención humana, un verdadero desierto que termine con el ecosistema. A pesar de la barbarie medioambiental, la literatura juarense tampoco habla sobre el tema, no lo describe, no lo denuncia y, por lo tanto, se vuelve un cómplice silencioso. Nuevamente viene la pregunta ¿cuáles son las condiciones que permiten que ocurra esta devastación medioambiental? ¿Cuál es el relato que invisibilizan las narraciones sobre la ciudad?

OTRAS POSIBILIDADES

Hacer literatura es hacer política. Tanto si se denuncian las condiciones que generan desigualdades, como si se calla sobre ellas; la literatura es política. Cuando la literatura se limita únicamente a narrar las injusticias, emerge un relato inmaterial que invisibiliza las condiciones que generan esas injusticias. La identidad de Ciudad Juárez se configura por temas como los feminicidios, el cruce de la frontera, el desierto, el narcotráfico y el crimen organizado. Detrás de estos temas se encuentran condiciones objetivas que no se observan a simple vista, pero que generan desigualdades sociales e injusticias.

En el primer tomo de *El Capital*, Karl Marx (1959) denuncia las condiciones que padecen los obreros del siglo XIX en Inglaterra. Los relatos que se incluyen en el capítulo de *La Jornada de trabajo* narran la forma en la que herreros, alfareros, panaderos, costureras, cerilleros y otros obreros son explotados por las industrias.

Los fragmentos de este apartado son recopilaciones de testimonios de los obreros. También se incluyen declaraciones de médicos y de la Comisión encargada de regular las jornadas de trabajo. El capítulo está compuesto por relatos, pero estas narraciones no se quedan sólo en la descripción de los hechos, sino que narran las contradicciones que permiten que estos sucesos ocurran.

Así, Guillermo Wood, de 9 años de edad, quien trabaja en la industria de la cerámica todos los días (excepto los

domingos) y entra a las 6 de la mañana, declara “Trabajo todos los días de la semana hasta las 9. Llevo así, por ejemplo 7 y 8 semanas” (Marx, 1959, pág. 189). J. Murray, de 12 años de edad, expone “Entro hacia las 6, y a veces hacia las 4 de la mañana. Ayer trabajé toda la noche, hasta las 8 de la mañana de hoy” (Marx, 1959, pág. 189).

La clase de los alfareros no es otro grupo más favorecido. El médico director del Hospital de North Staffordshire asegura incluso que los alfareros han sufrido una degeneración física debido a la sobreexplotación laboral, la cual les ha causado enfermedades y muerte prematura.

Por otro lado, la manufactura de cerillas, en la que más de la mitad de los obreros tienen menos de 18 años, prefiere contratar a niños y viudas muertas de hambre pues, las condiciones de la industria de cerillas habían tenido fama de malsana y repugnante. Marx declara que “En esta manufactura, el Dante encontraría superadas sus fantasías infernales más crueles” (Marx, 1959, pág. 191).

El relato continúa con las fábricas de alfombras, en donde las mujeres obreras deben abandonar su empleo por las enfermedades provocadas por el exceso de trabajo. J. Lightbourne declara “Tengo 13 años... el invierno pasado, trabajábamos hasta las 9 de la noche, y el invierno anterior hasta las 10. El invierno pasado, llegaba a casa casi todas las noches llorando de lo que me dolían los pies” (Marx, 1959, pág. 191). G. Apsden, un empleado de la fábrica de alfombras, narra cómo, durante la época invernal, había tenido que cargar a un niño de 7 años sobre sus hombros para evitarle la nieve. El obrero cuenta cómo tenía que hincarse

frente al niño para darle de comer, pues el pequeño no podía abandonar la máquina.

La industria panadera no se queda atrás. Con materiales adulterados (harina, azúcar, chocolate, leche, café), los panaderos mezclan los ingredientes a un ritmo veloz e ininterrumpido para lanzar, pesar, moldear la masa, meterla al horno, sacarla del horno, etc. Durante el día, los panaderos deben repartir el pan, y la jornada termina entre la 1 y las 6 de la tarde.

En 1863, los encabezados de los periódicos de Londres anunciaban que una joven costurera de 20 años había muerto por exceso de trabajo. La joven enfermó y, como la jornada de trabajo de hasta 30 horas seguidas le impidió continuar con sus cuidados, la joven falleció. La joven, llamada Mary Anne Walkley, trabajaba con otras 60 muchachas hasta 26 horas seguidas. Las jóvenes, acomodadas en dos cuartos, tenían camas instaladas en agujeros en una habitación improvisada con tablonces de madera.

Al momento que Marx narra las condiciones en las que trabajan miles de obreros de su época, no cae en sentimentalismos ni en romanticismos anacrónicos que llevan a un agujero sin fin. El autor de *El Capital* denuncia en su obra que, para que existan estos escenarios insanos e injustos, deben generarse ciertas condiciones. El modo de producción capitalista requiere que haya desigualdades, pues esto permitirá que el valor de la fuerza de trabajo sea menor para el capitalista.

La narrativa juarense se ha encargado de despolitizar las injusticias padecidas por los ciudadanos. Se queda únicamente en la descripción de los padecimientos y no hace una reflexión que lleve a los lectores a la comprensión de que las injusticias no son consustanciales a la condición humana.

Las condiciones que generan los feminicidios, el cambio climático y las desigualdades sociales entre las dos ciudades fronterizas permanecen intactas. No existe una crítica, mucho menos una propuesta para cambiar estas situaciones.

Los relatos dan cuenta sobre los padecimientos personales de las víctimas, sin embargo, esto es un festín para la prensa amarillista, quien vive del morbo y el miedo que estos temas provocan en la población. Las narrativas de la ciudad cuentan las injusticias que padece la población (estable o flotante), sin embargo, no cuestionan el origen de estas injusticias y estas desigualdades.

Conviene entonces comenzar a politizar la literatura. Es tarea de los literatos de la región hacer una denuncia de las condiciones que generan estos crímenes y desigualdades.

No se busque más un responsable, un rostro, un nombre, pues el sistema de producción capitalista (una relación social) es lo que permite y genera estas transgresiones y desavenencias. La cultura y el arte pueden ser utilizadas también para denunciar las infamias. Aferrarse a una descripción de acontecimientos y padecimientos, sólo hará que las condiciones que generan las injusticias permanezcan in-

visibles a los lectores, imposibilitándolos para hacerse preguntas que los lleven a comprender de manera profunda el origen de sus infortunios.

BIBLIOGRAFÍA

- Arjona, A. (2005). *Delincuentes*. Ciudad Juárez: Al Límite Editores.
- Bolaño, R. (2004). 2666. Barcelona: Anagrama.
- Chávez Díaz De León, J. (2013). *Te diría que fuéramos al Río Grande a llorar, pero debes saber que ya no hay río ni llanto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De la Mora Covarrubias, G. (2005). Almas de arena. En G. De la Mora Covarrubias, *Cinco dramaturgos chihuahuenses* (págs. 235-262). Ciudad Juárez: Gobierno Municipal.
- De la Mora, G. (1999). *El silencio que la voz de todas quiebra. Mujeres y víctimas de ciudad Juárez*. Ciudad Juárez: Ediciones del Azar.
- De la Mora, G. (2005). *Cinco dramaturgos chihuahuenses*. Ciudad Juárez: Gobierno Municipal.
- Galindo Noriega, E. (2005). Lomas de Poleo (Morir con las alas plegadas). En G. De la Mora, *Cinco dramaturgos chihuahuenses* (págs. 109-167). Ciudad Juárez: Gobierno municipal.
- González Rodríguez, S. (2005). *Huesos en el desierto*. México: Editorial Anagrama.
- Marx, C. (1959). La jornada de trabajo. En C. Marx, *El capital. Vol I* (págs. 177-241). México: Fondo de Cultura Económica.

San Miguel, R. (1994). Bajo el puente. En R. San Miguel, *Callejón Sucre y otros relatos* (págs. 43-48). Chihuahua: Ediciones del Azar.

Esta edición de
Relatos invisibles de las naciones de Ciudad Juárez
se editó en las instalaciones del
Centro Latinoamericano de Pensamiento crítico,
con domicilio en calle Puerto La Palma 1455,
colonia Valles de América,
ciudad Juárez, Chih., México,
en el mes de agosto de 2021.